

gró á estudiar detenidamente su plan de campaña, se disgustó con el ejecutivo que la daba prisa para que se moviera, y con fecha 25 de mayo de 1846, la Secretaría de Guerra le mandó permanecer en Washington, encargando á Taylor á principios de junio la dirección de los movimientos de todo el ejército y dándole instrucciones en el sentido de la conservación de la línea del Bravo y de la toma y conservación de Monterrey. Como tácitamente se seguía reconociendo á Scott con el carácter de general en jefe, enviaba él á su turno órdenes é instrucciones á Taylor para que después de tomada Monterrey siguiera avanzando hacia el centro del país; y de aquí resultaban no pocas confusiones y contradicciones en la dirección de la campaña. Taylor, que era un militar de excelente criterio y que comprendió lo que pasaba, al ser consultado por la Secretaría de Guerra acerca del curso de las operaciones más acertado en concepto suyo, se limitó á expresar la opinión de que debían circunscribirse á nuestros Estados septentrionales. Con fecha 9 de julio, la citada Secretaría le consultó si sería preferible la invasión del centro de México por Tampico ó Veracruz, atendida la enorme distancia de la línea del Bravo como base de operaciones. Taylor contestó que la Secretaría de Guerra, con mejores y más seguros datos, estaría en aptitud de resolver por sí misma el punto, y que la invasión por Tampico no le parecía practicable con probabilidades de buen éxito. Presto veremos que la invasión del centro

por Veracruz fué resuelta en Washington y encomendada á Scott, quien tomó entonces efectivamente el mando de todas las fuerzas invasoras.

Merece advertirse que, entre las primeras instrucciones de la Secretaría de Guerra, recibió Taylor la de halagar á las poblaciones de nuestros Estados fronterizos, y de procurar su levantamiento contra el Gobierno general, ó si quiera su neutralidad durante la guerra. Parece que en este punto se quería seguir practicando el sistema tan felizmente ensayado en Texas. Taylor á tal respecto se ciñó á contestar que aprovecharía oportunidades.

VI

PALO ALTO Y RESACA.

Batalla de Palo Alto.—Derrota nuestra en Resaca de Guerrero.—Pérdida de Matamoros.

El amor propio ofusca y ciega á las naciones como á los individuos. La nuestra, impresionada en el sentido de la decisión y la fortuna con que luchó por su independencia, y conservando el carácter algo andaluz que distingue á nuestra raza, no había podido comprender que, mientras aquí nos hacíamos trizas por el federalismo ó el centralismo, sin adelantar sino poquísimo en intereses y prosperidad ma-

teriales, y atrasándonos no escasamente en administración, orden y economía, aunque juzgándonos el pueblo más avanzado y dichoso de la tierra, á la otra puerta una nación flemática, cuerda y laboriosa, creciera y verdaderamente progresara por medio del respeto á sus leyes, si no siempre á la justicia; del respeto á sus propias costumbres ó instituciones, y del espíritu de trabajo y de adelanto material; en cuyas cualidades los Estados Unidos, por grandes que sean sus lacras y defectos en otras líneas, pueden y deben servir de ejemplo al género humano.

La España, vencedora de Napoleón, había sido vencida por nosotros. Tal era la piedra angular de nuestro criterio político y el punto de partida de nuestro orgullo nacional, sin entrar en apreciaciones ni averiguaciones capaces de amenguarle. La derrota de San Jacinto, en la campaña de Texas, no pasaba de un revés imprevisto y casual. El triste desenlace de nuestra guerra con Francia en 1838, había sido efecto de la división de los ánimos, y de los pocos bríos de una administración centralista que opuso á la escuadra de Baudin y Joinville un fuerte y una plaza desartillados y sin tropas. (11) La administración de Herrera, que en 1845 previó un mal resultado en la guerra

(11) Sin embargo, los franceses fueron derrotados en Veracruz y Santa Anna los persiguió hasta el muelle, obligándolos á embarcarse.—(N. del E.)

con los Estados Unidos y trató de evitarla, era reputada pusilánime si no traidora. En la opinión general no cabía duda respecto de nuestro cabal triunfo en el caso de una invasión norte-americana; y en varios discursos cívicos en los aniversarios de septiembre, oímos desarrollarse, con patrióticas y acaloradísimas variaciones, el lisonjero tema de que el pabellón mexicano llegaría de allí á poco á ondear sobre el antiguo palacio de Jorge Washington. El primer baño de agua fría aplicado á tan ardoroso entusiasmo, fué la noticia de las batallas de Palo Alto y Resaca de Guerrero.

Sirvió de teatro á estas primeras operaciones, una parte de la área, casi desierta, que de la margen de allá del Bravo se extiende hacia el Norte. Como se ha dicho, las fuerzas enemigas al mando de Zacarías Taylor, acampadas en Corpus Christi, avanzaron sobre el Bravo, ocupando y fortificando el Frontón de Santa Isabel, al Noreste de Matamoros, y desde el expresado punto en la margen de la laguna del Padre Ballin (ó Bayin), que se comunica con el mar por los estrechos de Brazos de Santiago y Boca Chica, se pusieron en relación con las fuerzas navales. El vecindario de Frontón incendió gran parte de sus hogares y emigró en crecido número. Taylor convirtió dicha localidad en almacenes de su ejército, y el grueso de éste avanzó ya directamente sobre Matamoros, á cuya vista se presentó el 28 de Marzo de 1846, formando, en uno de los grandes recodos de la orilla izquierda del río, al Noreste

y á más de mil varas de la ciudad, un reducido bastionado que se llamó el fuerte Brown. (12) La partida de caballería nuestra que, á las órdenes del comandante Barragán, exploraba aquel terreno, se vino replegando sobre Matamoros, según avanzaba el invasor.

Mandaba en dicha plaza el general Mejía, componiendo la guarnición el batallón de Zapadores; los regimientos de infantería 2o. Ligero, y 1o. y 10o. de Línea, el 7o. de caballería, el escuadrón de Auxiliares de las Villas del Norte, varias compañías presidiales y un batallón de guardia nacional local. Al avistarse el enemigo, llegaron de Tampico el 6o. de infantería y el batallón y compañía Guarda-Costa del mismo puerto; ascendiendo aquellas y estas fuerzas á cerca de 3,000 hombres con 20 piezas de campaña. El 11 de abril, Ampudia, nombrado general en jefe, llegó con el regimiento de caballería Ligero de México; y el 14 llegó Torrejón con el resto de la división de Ampudia, ó sea el 4o. de Línea, los batallones activos de México, Puebla y Morelia, el 8o. de caballería y 6 piezas de campaña con dotación de 80 artilleros. Compuesta de 2,200 hombres la expresada división, hacía ascender á unos 5,200 con 26 piezas de campaña el total de los defensores de la plaza, cuyos reductos, escasos y poco aprovechables, cuidó de evitar en su mayor parte el enemigo, al acampar. A Me-

(12) Es la actual ciudad de Brownsville.

(N. del E.)

ja y Ampudia sucedió Arista, nombrado general en jefe de nuestro ejército del Norte; y al venir de alguna de sus haciendas á tomar el mando, dispuso, el 23 de Abril, en el rancho de Soliseño, á tres leguas de la plaza, que allí se le reunieran toda la caballería, el batallón de Zapadores y dos compañías del 2o. Ligero. Había formado ya su plan de operaciones, consistente en cortar al enemigo toda comunicación entre el fuerte Brown y el Frontón de Santa Isabel, obligándole, para restablecerla, á presentarnos batalla en el camino del primero al segundo de dichos puntos. Antes de avanzar en mi narración, diré que al avistarse los norteamericanos en Matamoros, provocada por ellos, hubo una conferencia, del todo inútil, entre los generales Díaz de la Vega y Worth.

En ejecución del perfectamente concebido plan de Arista, las fuerzas reunidas en el rancho de Soliseño, pasaron el río el 24 de abril á las órdenes de Torrejón, situándose en el camino del Frontón de Santa Isabel, y teniendo el 25 una escaramuza, en Carritos, con alguna partida de caballería enemiga. (13) Arista, entre tanto, había llegado á Matamoros y movido para el rancho de Longoreño el grueso de las fuerzas restantes, que, siguiendo el camino

(13) En la obra de Robinson ya citada, se habla de varias escaramuzas, en una de las cuales fueron hechos prisioneros el capitán Thorton y sus dragones, pereciendo en otra el teniente de infantería Porter.

de Boca del Río, atravesó también el Bravo, dejando en Matamoros al general Mejía con el batallón activo de México, varios piquetes de diversos cuerpos y el resto de la artillería. Temeroso Arista de que en ausencia suya fuera atacada la plaza, hizo que volviera á ella el batallón de Morelia.

La falta casi total de embarcaciones causó leantitud suma en el paso del río, y dió tiempo al enemigo para burlar en parte muy esencial el plan de Arista, dirigiéndose al Frontón de Santa Isabel antes que nuestro ejército le cortara el camino: lo cual hizo que, al venir á presentarnos batalla, de regreso del expresado punto, trajera consigo elementos de combate mucho mayores. El 2 de mayo tuvo Arista noticia del ya efectuado movimiento de Taylor con 2,000 de sus hombres; y calculando que presto volvería en auxilio del fuerte Brown, resolvió aguardarle, acampano en el llano de Palo Alto con el grueso de sus fuerzas, y disponiendo que el resto de ellas, ó sea el 4o. de infantería, el batallón de Puebla, dos compañías de Zapadores, 200 auxiliares de las Villas del Norte, el batallón de Morelia, nuevamente salido de Matamoros, y 4 piezas de artillería, á las órdenes de Ampudia, atacaran el mencionado fuerte Brown; lo cual tuvo efecto desde el 5 de Mayo, en combinación con el fuego de las baterías de la plaza, roto dos días antes. Escaso de gente y de víveres, muerto ó herido gravemente su jefe y tomadas algunas de sus defensas exteriores por nuestros soldados, estaba ya el fuerte

á punto de rendirse, (14) cuando Taylor vino del Frontón sobre el grueso del ejército de Arista, con 3,000 hombres, artillería no escasa y gran tren de carros; y Ampudia tuvo que abandonar sus posiciones sobre el fuerte para acudir á la batalla que se dió el 8 de mayo en Palo Alto. Hay que advertir que de este llano, por falta de agua, se había trasladado el 4 la gente de Arista á los Tanques del Ramireño, volviendo á ocupar su primera posición el mismo día de la batalla.

Aunque en alguna relación norte-americana leí que Taylor se había dirigido al Frontón de Santa Isabel, por considerarle amenazado, es de creerse que su movimiento no tuvo otro objeto principal que reforzar sus elementos de ataque, engrosando sus tropas con parte de las que había dejado en aquel punto, y recogiendo víveres y artillería para abastecer su campamento á la vista de Matamoros y proceder á embestir nuestra plaza. Las fuerzas con que lidió en Palo Alto, eran todas veteranas y se componían principalmente de batallones del 3o., 4o., 5o. y 8o. de infantería, de numerosa caballería, de la artillería ligera de Ringgold y de otra batería ligera al mando de Duncan. Aunque dice Taylor en su parte que sus citadas fuerzas no excedían de 2,300 hombres con 2 piezas de á 18 y 2 baterías ligeras, y que el ejér-

(14) Mandaba dicho fuerte el mayor Brown, de quien tomó su nombre. Al ser herido Brown dejó el mando al mayor Hawkins.

cito de Arista constaría de 6,000 hombres con 7 piezas, me inclino á creer, por otras relaciones, que la artillería enemiga era más considerable, y que el efectivo de su tropa no bajaba de 3,000 hombres, como lo dice el historiador porte-americano Spencer. (15) En cuanto á la nuestra, se componía de 3,000 hombres y 12 piezas de artillería, según el parte del general en jefe; y así es de creerse, si se tiene en cuenta que era de 5,200 el total de la gente reunida en Matamoros, y que la que combatió el 8 de mayo había dejado tropas en dicha plaza y destacamentos en el camino del fuerte Brown, como lo expresa el mismo Arista.

Este jefe y su cuerpo de ejército llegaron frente á Palo Alto á eso de la una de la tarde, hallando que el enemigo ya ocupaba tal punto. La línea mexicana de batalla se estableció con casi todas las fuerzas nuestras en una gran llanura, quedando su derecha en una eminencia, y su izquierda guarecida por un pantano de difícil acceso. La acción comenzó á las dos de la tarde con cañoneo vivísimo, y pocos momentos después se presentó allí el segundo en jefe Ampudia, con el grueso de la gente que hostilizaba al fuerte Brown. Pareció ser el objeto de Taylor tomar el camino de Matamoros ó del fuerte, y que para ocultar su movimiento incendió el pasto, muy crecido en aquellos lugares, tor-

(15) Este mismo número le dió Arista en su parte, agregando que era menor más bien que mayor, con 20 piezas de los calibres de 16 y 18.

mando humareda espesísima delante de su línea de batalla. La táctica de Arista se encaminó á impedir tal movimiento, y el enemigo se mantuvo casi á la defensiva, ejercitando continuamente su artillería, protegida por la mitad de su infantería y por toda la caballería, y situándose el resto de sus fuerzas en una rambla á más de dos mil varas del lugar del combate. Arista mandó á Torrejón cargar con la mayor parte de la caballería por nuestro flanco izquierdo, en tanto que por el derecho se daría otra carga con varias columnas de infantería y el resto de la caballería; pero el fuego de cañón de la línea contraria y la existencia de un pantano, hicieron ineficaz la primera de estas operaciones, y obligaron á aplazar la segunda. Algunos de nuestros cuerpos, impacientados con la pérdida que sufrían, entraron en desorden y pidieron que se les hiciera avanzar ó retirarse: inmediatamente se les permitió cargar en unión de un grueso de caballería á las órdenes del coronel Montero, volviendo con ello á sus filas un batallón ya disperso; pero no se logró que el enemigo se replegara sobre su reserva; y, viniendo en esto la noche, terminó á las siete el combate, quedando cada ejército en su campo respectivo y á la vista del otro. Nuestras pérdidas ascendieron á 252 hombres entre muertos, heridos y dispersos. El comandante general de artillería, Requena, calculó en 3,000 los disparos de cañón del enemigo, y en 650 los de la artillería mexicana.

Tal es lo sustancial del parte de Arista, quien

asegura que nuestras fuerzas "no cedieron un solo palmo de terreno." Taylor asienta en su parte, que "las desalojó de su posición y acampó en el terreno," después de cinco horas de combate, sin más pérdida que 4 muertos y 40 heridos, contándose entre éstos el mayor Ringgold del 2o. de artillería, y otros dos oficiales de mérito. Acaso se explique tal contradicción fijándose en que Arista firmaba su parte en la noche del 8 en el campo de batalla, con el enemigo á la vista; en tanto que el parte de Taylor llevaba la fecha del 9 y ha podido extenderse en el lugar mismo que la víspera ocupaban nuestras fuerzas, movidas hacia Matamoros en la mañana del 9 con casi total abandono de sus heridos, á quienes recogió y asistió el enemigo. (16) Se ha dicho que éste, en la noche

(16) Robinson dice que el primer movimiento principal del ejército de Arista, tendió á circunvalar el chaparral que protegía la derecha de los norte-americanos y á atacar su tren de provisiones; lo cual impidió el 5o. de infantería avanzando, formado en cuadro, á recibir y rechazar la carga de nuestros dragones, á quienes causó graves pérdidas; que se rehicieron éstos y volvieron á cargar, siendo rechazados por el 3o. de infantería y diezmados por la artillería ligera del teniente Ridgely, destacada de la batería Ringgold; que nuestra izquierda fué destrozada por la artillería de Taylor, si bien su 8o. de infantería sufrió mucho con nuestros fuegos; y que el resultado de la jornada

que siguió á la batalla, se atrincheró con sus carros, y que en junta de guerra muchos de sus jefes opinaron por replegarse al Frontón de Santa Isabel; prevaleciendo, sin embargo, la voluntad de Taylor de seguir avanzando hacia el fuerte Brown. En resumen, la batalla de Palo Alto se redujo para las fuerzas mexicanas á estériles tentativas de cortar y envolver á los norte-americanos, y para éstos á la conservación de sus posiciones y al fuego de su artillería con que imposibilitaron todo ataque formal de parte nuestra, diezmando y desmoralizando hasta cierto punto al ejército de Arista, sin hacerle tampoco perder terreno. (17) Acaso bajo

fué que la derecha norte-americana ocupó el terreno que teníamos al principio de la acción.

Spencer dice que desde que comenzó la batalla, el cañoneo nos causó grande estrago: que Arista intentó dar una carga de caballería, pero se introdujo la confusión en nuestros dragones y se retiraron antes de llegar á las filas contrarias, sucediendo otro tanto cuando se quiso desbaratar el ala derecha de Taylor: que éste había hecho abocar dos piezas de artillería que enfilaron y destrozaron á nuestra gente; que después de dos horas de lucha se supendió la batalla, y, llegada la noche, uno y otro ejército se retiraron, aunque no mucho, del lugar de la acción.

(17) Si pudiera haber duda á este último respecto, la desvanecería lo exiguo del guarismo de muertos y heridos norte-americanos apunta-

el punto de vista de nuestros vecinos, Taylor haya calificado atinada y exactísimamente esa función de armas, cuando en el parte que fechó en Resaca de Guerrero el 9 en la noche, la llama "el cañoneo de ayer."

Arista, como he dicho, se movió con sus fuerzas hacia el Sur en la mañana del 9 sin ser detenido ni molestado, y con ánimo ya, según parece, de concentrarse en Matamoros, aunque no sin tentar la suerte de un nuevo combate. Juzgó que le ofrecía ventajas para ello el punto llamado Resaca de Guerrero, y á que Taylor y todas las relaciones norte-americanas dan el nombre de Resaca de la Palma; estaba cortado por una barranca grande y tenía bosques y aguas estancadas á los lados. Antes de medio día determinó el expresado general Arista esperar allí á Taylor, que se había movido de Palo Alto en seguimiento suyo. Se incurrió en el error de creer que no atacaría esa misma tarde, ni menos en la noche, y, en consecuencia, fueron desenganchadas las mulas de los cañones, descargado el parque (18) y tomadas algunas otras disposiciones cuyo efecto resultó funestísimo á la hora de la refriega. Aún no se tenía entre nosotros la idea de la celeridad de movimientos del enemigo: parte de sus fuerzas,

do por Taylor, y que ciertamente no habría sido de 44 hombres si se hubiera avanzado á desalojar de sus posiciones á nuestro ejército.

(18) En México se da el nombre de "parque" á las municiones de guerra.

ó sea un cuerpo de infantería ligera, había sido destacado hacia Matamoros desde temprano; y el grueso, á las inmediatas órdenes de Taylor, se puso en marcha más tarde, halló al ejército de Arista acampado en Resaca de Guerrero, y dió principio al ataque antes de que llegara la noche. "Mi avanzada, dice Taylor, descubrió que una barranca, al través del camino, había sido ocupada por el enemigo con artillería. Inmediatamente ordené que una batería de campaña, flanqueada y sostenida por el 3o., 4o. y 5o. regimientos, desplegados en guerrillas á derecha ó izquierda, fuese á tomar la posición. Hubo durante algún tiempo vivo fuego de artillería y fusilería, hasta que las baterías enemigas fueron tomadas sucesivamente por un escuadrón de dragones y los regimientos de infantería que había en el campo. El enemigo fué desalojado de su posición y perseguido por un escuadrón de dragones, el batallón de artillería, el 3o. de infantería y una batería ligera, hasta el río. Nuestra victoria ha sido completa, quedando en poder nuestro 8 piezas de artillería con gran cantidad de municiones, 3 banderas y unos 100 prisioneros, entre ellos el general Vega y algunos oficiales. El enemigo ha repasado el río, y estoy seguro de que no volverá á molestarnos en esta orilla." Agrega que recogió gran número de mulas de carga, y que su propia pérdida en muertos y heridos fué muy grave, y aun no podía fijarse con exactitud: si bien cita ya entre los primeros á los tenientes Inge, Cochrane y Chadbour-

ne, del 2o. de Dragones y 4o. y 8o. de infantería: y entre los segundos á los tenientes coroneles Payne y Mackintosh, y á varios capitanes y tenientes de diversos cuerpos. Spencer asegura que los norte-americanos tuvieron 33 muertos y 89 heridos. (19) Robinson dice: "Esta batalla fué principalmente de bayoneta y sable, con ayuda de la artillería. Aquí fué donde May (capitán que mandaba un destacamento de caballería) dió su famosa carga: perdió, cuando menos, la mitad de su gente; pero tomó la batería por él asaltada, é hizo prisionero en ella al general Díaz de la Vega. El enemigo recobró su batería; pero al llegar la noche, quedaba en poder del 5o. regimiento de infantería de los Estados Unidos, que la tomó segunda vez á la bayoneta."

Al rendir Taylor su parte relativo á la victoria de Resaca, decía en él, acerca del ataque y defensa del fuerte Brown: "Cáusame especial satisfacción avisar que el punto fortificado frente á Matamoros, se ha mantenido heroicamente por sí mismo durante un cañoneo y bombardeo de ciento sesenta horas. Pero amarga tal satisfacción la pérdida de su indomable comandante, el mayor Brown, que murió hoy de resultas de una herida de bomba. Tal pérdida

(19) Asíenta el mismo historiador que Arista había recibido en Resaca un refuerzo de 2,000 hombres, lo cual es á todas luces inexacto; pues, á lo sumo, se le reunirían allí algunos destacamentos ligeros.

sería considerable para el servicio en todas circunstancias; mas para el ejército de mi mando es verdaderamente irreparable. Un oficial superior y un subalterno muertos y diez soldados heridos, son las víctimas de tan nutrido bombardeo."

Estas últimas líneas cierran la historia de las operaciones de nuestro ejército del lado de allá del Bravo, y del fracaso del plan de Arista: fracaso que podemos creer que se debió muy principalmente á la demora de sus tropas en el paso del río para incomunicar entre sí el fuerte Brown y el frontón de Santa Isabel. Respecto del desastre de Resaca, se hizo al expresado jefe el cargo de mala elección de punto y de haberse dejado sorprender creyendo que se trataba de simples reconocimientos y escaramuzas, sin acudir personalmente á la defensa de su línea sino cuando estaba ya invadida y rota. Es innegable, por otra parte, que en el mal resultado de estos combates y de la posterior defensa de Monterrey, influyeron no poco las diferentes y hasta contrarias disposiciones de los jefes que, por voluntad del gobierno mexicano, se sucedían unos á otros rápidamente en el mando, y las desconfianzas y rivalidades que tales cambios excitaban, naturalmente, entre los mismos jefes y entre los subalternos.

Las fuerzas batidas en Resaca y las pocas que habían quedado hostilizando el campamento enemigo frente á Matamoros, atravesaron el Bravo, parte formadas y el resto en dispersión, pereciendo ahogados multitud de hombres; y

acabaron de reunirse el 10 en la expresada plaza. El 11 hubo canje de prisioneros sin comprender al general D. Rómulo Díaz de la Vega. Algunos de nuestros heridos de Palo-Alto habían sido traídos á Matamoros, quedando los demás en el campo: los de Resaca fueron conducidos á los hospitales de la misma ciudad en virtud del convenio celebrado con Taylor. Si éste, en la noche del 9, sigue en persecución de los vencidos, el ejército del Norte, sólo disminuido en una quinta parte de su efectivo, (20) habría acabado casi por completo en tal fecha. Declarada en junta de guerra indefendible la plaza, y negado por Taylor el armisticio que había solicitado Arista, evacuó éste á Matamoros, emprendiendo un movimiento retrógrado y dejando en dicha ciudad equipajes, depósitos, artillería clavada, parque inutilizado y unos 400 heridos abandonados á la generosidad del enemigo, que ocupó la ciudad el 18 de Mayo. (21)

(20) "Apuntes para la Historia de la Guerra, etc."

(21) Clamor de reprobación se alzó en todo el país contra el jefe del ejército del Norte por la desocupación de Matamoros, cuyo hecho á primera vista parecía, efectivamente, injustificable. La explicación de los de su especie rara vez se halla en letras de molde en la época misma de los sucesos, y no aparece sino mucho tiempo después. Hablando años adelante el general Arista con persona respetable, de cuyos labios mismos lo he oído, le dijo que la desmoralización y el terror pánico de sus tropas

Así, pues, en una campaña de nueve ó diez días habíamos perdido dos batallas y una plaza; nuestro mejor ejército retrocedía ante el invasor, y éste, victorioso, sentaba el pie en la orilla derecha del Bravo, disponiéndose á avanzar hacia el centro del país.

En tan breve campaña quedaban ya contrapuestos y determinados los principales rasgos característicos de ambos combatientes, así como su organización y sus elementos de ataque y defensa. El invasor, fuerte ya por la superioridad física de su raza, lo era aún más por la superioridad indisputable de su armamento en general, por lo numeroso y potente de su artillería y de sus caballos, por el arreglo y precisión de su parque, la abundancia de sus víveres, el completo y esmerado servicio de sus trenes y ambulancias, la rapidez é impetuosidad de sus movimientos y la subordinación y la confianza de la oficialidad respecto de sus jefes. En nuestras filas el valor y la decisión eran iguales ó superiores; mas la mutua confianza no

con motivo del resultado de las batallas de Palo-Alto y Resaca fueron tales, que habiendo caído casualmente de las bóvedas de la parroquia de Matamoros (en que había un piquete en observación del enemigo) una caja de guerra, al estrépito que hizo cundió la alarma en los cuarteles y se le desbandó gran parte de la gente hacia el campo. Si teniéndola en tal disposición hubiera resuelto sostenerse en aquella plaza, indudablemente se habría quedado sólo, desapareciendo por completo sus fuerzas.